

Patrones de intercambio de la Quebrada de Humahuaca, noroeste argentino

JORGE ROBERTO PALMA (*)

RESUMEN

Se plantea distinguir entre el intercambio originado por la demanda de bienes de subsistencia y el relacionado con artículos de contenido ritual o de prestigio. Se considera a la Quebrada de Humahuaca como autosubsistente durante los períodos de Desarrollos Regionales, Inka e Hispano-Indígena (900-1.595 d.C.), aunque se registra una interacción a distancia destinada a la obtención de bienes exóticos para reforzar el poder de las élites locales, que manipulan ideológicamente el derecho a exhibir determinados artículos vedados al resto. Se contempla la utilización de este recurso como mecanismo de dominación por parte del imperio inkaico.

ABSTRACT

It is outlined to distinguish between the exchange of subsistence goods and the related to ritual or prestige goods. It is considered the autosubsistence of Quebrada de Humahuaca during Regional Developments, Inka and Spanish-Indian periods (900 - 1,595 A.D.), but it is registered distance exchange of exotic goods that serve to reinforce the power of local elite and the ideological manipulation in order to exhibit a kind of goods restrained to the rest of the people. It is envisaged the utilization of this resource as mechanism of domination by the Inka Empire.

Introducción

El intercambio prehispánico de bienes en el área andina, ha sido objeto de numerosas investigaciones. A partir del trabajo de John Murra (1975), algunos investigadores destacan mecanismos de articulación entre entidades culturales andinas distintos a los propuestos en el modelo «archipiélago» de control vertical de diferentes pisos ecológicos.

David Browman (1980) propone el modelo «altiplánico», donde los mecanismos de articulación económica adquieren un funcionamiento horizontal que el autor considera como anterior al modelo «archipiélago», remontando sus orígenes a 1.300 a.C. Basado en el supuesto de que tanto pastores como agricultores no son autosuficientes y en que los costos de explotación son muy grandes, las poblaciones ubican asentamientos en ecozonas distantes, separadas cientos de kilómetros. Mediante el recurso de transportar mercancías a lomo de llamas a través de la planicie altiplánica hasta lugares especializados de intercambio, se asegura el acceso de cada población a los recursos de los que carece. También surgen la especialización artesanal, mercados periódicos y un comercio regular de caravanas.

Tom Dillehay y Lautaro Núñez Atencio (1988) proponen un modelo de «movilidad giratoria» para explicar al red de complementariedad económica andina, cuyo origen fijan en la movilidad de los cazadores y recolectores (8.000 a.C.). Mediante la utilización del recurso de la movilidad, grupos políticamente independientes de pastores se articularon en el intercambio de productos mediante caravaneo. Rotaban en circuitos conectados por asentamientos «ejes» que a su vez se enlazaban con otros circuitos, intercambiando bienes por la costa del Pacífico y la Puna y asegurando un acceso igualitario a los productos en circulación. Sucesivas «amplificaciones» complejizaron el modelo dando origen a otros tipos de movilidad, como la «complementaria convergen-

(*) Instituto de Ciencias Antropológicas, Sección Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
25 de Mayo 217, 3° piso (1002) Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

te» durante la influencia de Tiwanaku o la «movilidad controlada» durante la ocupación inka.

En este trabajo propongo una visión diferente de la racionalidad económica, política e ideológica del intercambio, tomando como ejemplo la Quebrada de Humahuaca durante los períodos Tardío o de Desarrollos Regionales (900 - 1.410 d.C.), Imperial o Inka (1.410 - 1.536 d.C.), e Hispano-Indígena (1.536 - 1.650 d.C.). Las fechas han sido fijadas de acuerdo a los fechados radiocarbónicos disponibles para el sitio arqueológico de La Huerta de Huacalera, Departamento de Tucumán (Palma 1997, 1998; Palma y Olivera, 1988).

LA QUEBRADA DE HUMAHUACA

El ambiente geográfico

La Cordillera Oriental, en el borde argentino del macizo puneño, consiste en un sistema orográfico subdividido por cuencas hidrográficas que forman valles, quebradas y bolsones, albergando ríos y arroyos alimentados por precipitaciones estivales, con angostos y profundos cauces que forman fuertes corrientes debido a los marcados desniveles (Gráfico 1).

La Quebrada de Humahuaca, que integra este sistema, es un estrecho corredor de 150 km. de longitud, enmarcado por cordones montañosos que superan los 5.000 m. de altura sobre el nivel del mar. Recorrida por la red hidrográfica del Río Grande de Jujuy, se dispone en sentido N-S sobre el meridiano de 65° 20' Long. W, y entre los paralelos correspondientes de los 22° 55' y 24° 10' Lat. S.

La longitud de la quebrada, de acuerdo con un criterio cultural de la ocupación de un espacio socialmente desarrollado, se puede reducir a aproximadamente 90 km. en sentido N-S., llegando sólo hasta los 23° 55' Lat. S. (Gráfico 2). Los límites señalados coinciden con los cambios ambientales que se producen al traspasarlos, ya que más allá del límite norte se halla la puna y más al sur las tierras bajas subtropicales.

El clima presenta las características del tipo continental semidesértico, con una intensa sequedad. Las lluvias son escasas y dependen de factores estacionales, ya que el 80 % de las mismas se produce entre diciembre y marzo, alimentando con su aporte el caudal de la red hidrográfica del río Grande de Jujuy. Las temperaturas medias anuales oscilan entre una máxima de 24°C y una mínima de 2,3°C, aunque llegan a extremos de temperaturas

absolutas de más de 45°C y menos de -3°C.

Los ecosistemas

La diversidad ambiental y las variables e imprevisibles condiciones climáticas son rasgos característicos del mundo andino. Recorriendo cortas distancias se cambia rápidamente de altitud y varían el ambiente y la disponibilidad de recursos. La economía de los campesinos andinos se apoya aún hoy en estos aspectos, razón por la cual conservan cultivos en distintos niveles altitudinales, para reducir los riesgos. Los ecosistemas a que tuvieron acceso los habitantes de la región Humahuaca son *janca*, *puna*, *suni*, *q'eshwa* y *yunga* (Pulgar Vidal 1946; Merlino y Rabey 1981).

a) Janca (más de 4.600 m. s.n.m.)

Constituye el escalón más alto, donde se encuentran los cerros más elevados y cubiertos de nieve. El clima es riguroso y muy húmedo, con precipitaciones que alcanzan los 500 mm. anuales y se registran todo el año mediante lluvias, neviscas y granizadas, aunque en verano aumentan las lluvias. En las hondonadas formadas entre los cerros es constante el aporte de agua, ya sea por la condensación de los vientos húmedos como por el deshielo diurno del agua acumulada durante la noche. Este efecto causa la formación de las características «vegas de altura», gigantescos pastizales de hasta 20 km² de suelo inundado o semi-inundado.

b) Puna (3.800 a 4.600 m. s.n.m.)

Tiene una gran heterogeneidad fisiográfica, con planicies cortadas con pie de monte serranos y quebradas de altura recorridas por cursos de agua que desaguan en ella. Estos arroyos están alimentados por escurrimientos desde la *janca*, por lo cual son de curso permanente y forman cuencas endorreicas terminadas en lagunas salinas. En algunas laderas que rodean a las quebradas se originan ojos de agua por afloramientos de la acumulada más arriba. La diversidad ambiental determina que en espacios cercanos coexistan núcleos del ecosistema *janca*, macizos de puna y oasis de *suni*. Las precipitaciones son menores que en la *janca* pero la temperatura es mayor. La vegetación típica es la estepa, que varía entre los tipos arbustivo en zonas más bajas y herbáceo en las más altas. Alrededor de los afloramientos y las vertientes, se forman las «vegas puneñas»,

similares en morfología a las de altura. En las áreas más planas alrededor de los cursos de agua se forman los «ciénegos», similares a las vegas, pero de menor tamaño.

e) Suni (3.200 a 3.800 m. s.n.m.)

Desde un punto de vista orográfico presenta dos formaciones principales: quebradas interserranas y cuencas de sedimentación por acumulación fluvial y eólica de los ecosistemas más altos. Por las quebradas corren arroyos alimentados por las lluvias estivales, el deshielo diurno y el escurrimiento de las vegas en la estación seca. Gran parte de las aguas descargan en las cuencas endorreicas que forman lagos y salinas. Las temperaturas medias son inferiores a las de **janca y puna**, pero la amplitud térmica provoca registros absolutos extremos. Las precipitaciones son exclusivas de la estación lluviosa y provienen de las nubes transportadas por los vientos del este que descargan sobre las laderas orientales.

En la **suní** se encuentran los centros de producción agrícola de Humahuaca, los más grandes del noroeste argentino (Coctaca y El Alfarcito), con riego y represas. Las prácticas agrícolas produjeron modificaciones de importancia, ya que la construcción de canchones, andenes y terrazas contribuyó a evitar un excesivo empobrecimiento de los suelos, producida por la erosión provocada a causa de las aguas de avenida. La construcción de obras de riego logró una distribución adecuada del agua de las vertientes, aumentando la humidificación de los suelos cultivables.

d) Q'eshwa (2.000 a 3.200 m. s.n.m.)

El ámbito de la Quebrada de Humahuaca corresponde de modo predominante a este ecosistema, donde tienen emplazamiento la mayoría de los sitios prehispánicos. En este sector se encuentran los «volcanes», enormes conos de deyección formados por la acumulación de sedimentos arrastrados por los torrentes durante el verano desde las quebradas tributarias. En ocasiones se presentan superpuestos, a causa de reiterados ciclos de reactivación de la erosión fluvial. Los conos de deyección también fueron utilizados para las prácticas agrícolas, debido a la selección que se produce en los sedimentos: los más gruesos permanecen en la parte superior y los más finos se depositan en la base. También brindaron estas formaciones naturales utilidad para la ins-

talación humana, que aprovechó la seguridad estratégica de la altura sobre el fondo de valle y la preservación ante los aludes que se descargan sobre el fondo de cuenca durante la estación húmeda.

Un fenómeno común en la quebrada, producto de la escasa humedad ambiente, es la formación de una espesa niebla en las nacientes de las quebradas tributarias, al atardecer. Son más abundantes en la estación de las lluvias y provocan que, al bajar la temperatura, el agua se condense en agua y precipite, filtrándose luego hasta alcanzar la capa freática, que está aquí cerca de la superficie. Los manantiales así formados se congelan durante la noche, acumulando agua que, al irse descongelando durante el día, provoca un escurrimiento paulatino, creando condiciones ideales para el cultivo. Las precipitaciones son inferiores a los 200 mm. anuales.

e) Yunga (menos de 2.000 m. s.n.m.)

Comprende los ámbitos del valle de Jujuy y las tierras boscosas de los valles y quebradas del oriente de la Quebrada de Humahuaca. En el valle de Jujuy predomina el clima cálido y húmedo, con precipitaciones que llegan a una media anual de 750 mm. Las tierras boscosas orientales tienen un régimen de lluvias más intenso que el valle, superando los 1.000 mm. anuales. La región se inscribe fitogeográficamente en la selva subtropical, alternando la vegetación de pradera herbácea-arbustiva con formaciones de monte y bosque cerrado.

LA SOCIEDAD HUMAHUACA

Durante los siglos X a XVI, las comunidades indígenas del noroeste argentino se agruparon en entidades de creciente complejidad socio-política que, a partir de la presencia incaica fueron incorporados al Kollasuyu, provincia meridional del Imperio Tawantinsuyu. Esta situación perdura hasta la conquista hispana.

Estas sociedades «complejas» desde el punto de vista socio-político tienen como característica relevante la desigualdad social, expresada en las formas de gobierno que han recibido la denominación de «jefaturas», «señoríos» y «cacicazgos» o «curacazgos».

Estas sociedades complejas no estatales cuentan con una clase dirigente provista de control político que coordina las actividades de las comunidades menores y tienen uno o dos niveles de control polí-

tico-institucional y de toma de decisiones sobre la comunidad. Las sociedades complejas estatales tienen tres o más niveles de control institucional (Wright 1984).

La ocupación inkaica de la región de Humahuaca (como de todo el noroeste argentino) y su integración al Imperio *Tawantinsuyu*, constituyó la incorporación al mismo de una sociedad que tenía con el dominador una serie de patrones compartidos. Este episodio produjo cambios profundos en la organización política y económica de la sociedad, al encontrarse comprendida dentro de una estructura de mayor complejidad; el Estado Inkaico.

A la caída del Imperio sobrevino un lapso de convivencia conflictiva entre indígenas y conquistadores. Comienza en 1.536, con la entrada de Diego de Almagro y parece finalizar en 1.595, con la derrota de Viltipoco, el último de los caciques *omaguaca*. Sin embargo, nuevos fechados radiocarbónicos (Palma y Olivera 1998) permiten vislumbrar que algunos sitios de la región, como La Huerta, estuvieron ocupados hasta mediados del S. XVII:

LP-1016 210±50 años AP
(1640-1840 d.C.) Cal 1650 d.C.

LP-980 230±40 años AP
(1640-1800 d.C.) Cal 1674 d.C.

Los Desarrollos Regionales (900 - 1.410 d.C.)

Aunque los orígenes de la complejidad social, deberían buscarse a fines del Período Formativo o Medio, recién durante los momentos tardíos se manifiestan con nitidez los indicadores de rango en el registro arqueológico. La sociedad humahuaqueña, se habría visto condicionada a fines del primer milenio por nuevas necesidades socio-políticas.

La competencia interna acompaña el surgimiento de sociedades jerarquizadas con incipiente estratificación de alcance micro-regional, que articulan sistemas productivos de la quebrada troncal y sus tributarias. Las tensiones originadas por la competencia entre estas pequeñas unidades políticas de reciente surgimiento pueden considerarse como el primer paso para niveles de integración mayores.

A mediados del S. XIV los *omaguaca* ocupaban, en toda su extensión, la quebrada troncal y las subsidiarias (tanto las occidentales que tienen cabeceras en Puna, como las del borde E.), ocupando y controlando de manera directa dos ecosistemas (*q'eshwa* y *suni*) y obteniendo por presencia efec-

tiva recursos de otros dos (*puna* y *yunga*).

Las diferencias de tamaño y complejidad interna destacan a algunos sitios del resto. El crecimiento sostenido de sitios como Tilcara, La Huerta, Los Amarillos y Peñas Blancas, llevó a la población de los más pequeños a buscar seguridad en las grandes concentraciones demográficas. Es posible que las élites de los sitios mayores participaran activamente en la captación de una clientela política cada vez más grande, que reforzaría el poder del grupo dirigente de cada entidad política.

Es difícil afirmar si alguno de los grandes sitios citados ejerció hegemonía de algún tipo sobre el resto. Todos los sitios mayores pueden ser considerados cabeceras de entidades políticas estratificadas que competían y luchaban entre sí periódicamente, a pesar de su unidad cultural. No obstante, entre escaramuzas, estas entidades seguramente comerciaban y se relacionaban entre sí, incluso con lazos de sangre. Es probable que las élites locales establecieran alianzas en defensa de sus intereses comunes a medida que la preeminencia de unos sobre otros se consolidaba. La expansión hacia el oriente de los *omaguaca* sugiere una elevada integración y centralización.

Período Inka (1.410 - 1.536)

La ocupación inka produjo cambios profundos en la organización política y económica de la quebrada. La red caminera actuó como mecanismo integrador y de control, mientras la naturaleza y función de los sitios fueron alteradas para adaptarla a los intereses del Estado. Su trazado articuló las instalaciones, relacionadas con la administración inkaica: tambos, centros administrativos y pukarás.

Desde el punto de vista económico, los inkas impusieron una división de funciones para cada sitio mediante la imposición de la *mit'a* o tributación obligatoria al Estado. Se ha sugerido que Coctaca - Roderio funcionaron como «campos del estado» para la producción agrícola (Nielsen 1994). La Huerta habría sido un centro productor de textiles (Raffino y Palma 1993; Palma 1993, 1998) y Tilcara de productos lapidarios (Krapovickas 1958/59, Schuel 1919/20). No aparece claro el papel de Los Amarillos en la tributación, aunque la explotación pastoril parece posible debido a la cercanía de las pasturas de la puna.

Desde una perspectiva política, es sabido que los inkas mantenían en el poder a las élites locales subordinadas, condicionando su permanencia al

manejo y control de las cuotas de tributación fijadas. Así, las cabeceras políticas de la quebrada se convirtieron en administradores del imperio y los *pukará* a su vez, pasaron a ser el elemento de dominación para impedir cualquier intento de insurrección.

PRODUCTOS E INTERCAMBIO

La hipótesis que intento contrastar en este trabajo es que la sociedad de Humahuaca (en conjunto o a través de sus entidades políticas menores), no necesitaba intercambiar productos de subsistencia, restringiéndose el intercambio a larga distancia a aquellos bienes de carácter ceremonial o de prestigio que las élites locales (al igual que las foráneas), necesitaban para facilitar el control social de sus seguidores a través del manejo del aparato ideológico. Al referirme a la práctica de intercambio a larga distancia no me estoy refiriendo necesariamente al contacto directo con el centro de origen de un producto, sino que se trata de una interacción indirecta. Los cientos de kilómetros que recorren los bienes desde la costa del Pacífico o desde los valles del norte de Chile estarían mediatizados por las poblaciones que interactúan en el tráfico.

La producción local de Humahuaca comprende una variedad de bienes:

a) Productos agrícolas: los productos principales de este rubro son maíz, oca, papa, papa lisa, quinua, poroto y calabazas, usadas también como recipientes. Hace algunos años (Palma 1987/89) calculé, para los períodos Desarrollos Regionales-Inka que la población quebradeña alcanzaba a 25.000 hab. y la superficie agrícola a 9.800 Ha., capaces de producir alimentos para 33.000 personas por año. El excedente podría alimentar a 8.000 personas más. Análisis más recientes, elevan la superficie agrícola a 11.600 Ha. (Albeck 1992/93:74-5).

b) Producción ganadera: la llama proporciona carne (fresca o charqueada), cueros y lana. Se carece de estimaciones sobre la cantidad de animales que albergó la quebrada y la única evidencia mensurable es la presencia de enormes corrales intrasitio. De la información recogida en los basurales se observan comportamientos típicos de las prácticas ganaderas, especialmente en los animales destinados al transporte (Madero 1993). El 94% de los restos óseos de los basurales corresponden a camélidos, de los cuales el 85% corresponde a animales grandes, es decir

llamas (Madero 1993).

e) Caza: el 15% de los camélidos corresponden a vicuñas, mientras que el 6% restante de los basurales, registran cánidos, chinchillidos y cérvidos (huemul).

d) Sal: la provisión de sal puede obtenerse fácilmente desde las cercanas salinas de Guayatayoc que quedan a dos días de marcha desde la quebrada troncal.

e) Frutales: se obtienen de la selva y del valle, todos a menos de un día de marcha. Esto involucra productos como la coca y el nogal.

f) Leña: se cuenta con un excelente combustible en el *churqui*, que fue utilizado para fabricar todo tipo de utensilios, incluso palas para el trabajo agrícola, lo que muestra su abundancia.

g) Obsidiana y basalto: se desconocen las fuentes de materias primas, que proceden obviamente de la puna, no obstante es abundante en todos los sitios de la región y hay desechos de talla en unidades de vivienda, producto de la confección de artefactos a nivel doméstico.

Como puede verse en este análisis, no hay motivos para que la gente de Humahuaca emprenda viajes a larga distancia para la obtención de objetos relacionados con la subsistencia. Es innecesario para mantener la base económica recurrir a caravaneo o intercambio constante, ya que se controla los dos ecosistemas (*q'eshwa* y *suní*), en los cuales se encuentran las poblaciones asentadas y se mantiene una presencia efectiva (aunque parcial) en otros dos (*puna* y *yunga*). En conclusión, la población de Humahuaca es autosuficiente.

Es habitual en los estudios mencionar la presencia de cerámica alóctona en los sitios de Argentina, Chile y Bolivia. Si bien son indicadores de interacción y de intercambio no se consideran en este trabajo por no entrar en ninguna de las dos categorías mencionadas: productos de subsistencia y suntuarios, aunque son indicadores precisos de las poblaciones integradas en el intercambio.

Si se revisan los bienes rituales y de prestigio cuya obtención sostengo que es el verdadero objetivo del intercambio a distancia, se pueden mencionar:

a) Consumo de alucinógenos: es una práctica ritual particularmente extendida en el área andina y su práctica comprende un equipo de artefactos (Bittman et al. 1978). Los hallazgos en la Quebrada de Humahuaca consisten en 31 tabletas de madera y 13 tubos de madera y hueso para inhalar. De éstos, 9 piezas corresponden al Período Medio o Formativo Superior (400-900 d.C.) y muestran una iconografía de influencia Tiwanaku. Para el período de Desarrollos Regionales suman 21 objetos (11 tabletas y 10 tubos) y para el Período Inka alcanzan a 14 artículos (13 -3 de bronce y 1 tubo).

b) Otros artefactos rituales son los correspondientes a prácticas propiciatorias relacionadas con la libación de chicha. En la región de Humahuaca se localizan 7 *k'eros* de madera, diagnósticos de la presencia inkaica.

c) Otros objetos relacionados con las prácticas religiosas, de gran valor ceremonial, son las valvas de moluscos como el *mullu* (*Spandylus*), procedentes del Pacífico (Lorandí y del Río 1992:103). En la quebrada se detectan para los Desarrollos Regionales 35 ejemplares de moluscos de tal origen: 16 *Pecten* sp., 3 *Pecten purpuratus*, 7 *Concholepas* sp., 2 *Semele* sp., 1 *Chione* sp., 1 *Semilidae solida* y 4 no identificados (Pollard 1979).

d) Objetos de prestigio: están comprendidos en esta categoría una numerosísima cantidad de objetos de metal, en los que es difícil distinguir cuales provienen del intercambio y cuáles son de origen local. Para los individuos masculinos se registran vinchas de plata y discos de bronce que se colgaban del cuello como privilegio otorgado por el Inka a los que se destacaban en la guerra (Rowe 1946:236). También entran en esta categoría los adornos femeninos como *topus* de plata y bronce, cascabeles de bronce y collares. A éstos se agregan peines y anillos de oro, anillos, brazaletes y *tumis* de cobre y bronce, etc. Los collares se confeccionan con cuentas de piedras semipreciosas como lapizlázuli, malaquita, sodalita, etc., obtenidas por intercambio a larga distancia. También aquí se incluyen collares del período Hispano-Indígena, con cuentas de perlas venecianas que se asocian con cuentas de turquesa, oro y malaquita.

Distinta es la situación de qué se exportaba a distancia, ya que dos artesanías se destacan en la región: los textiles y el lapidario. La Huerta habría sido un centro productor de textiles y su edificación principal un *acella huasi*, es decir un taller dedicado

a la producción estatal de tejidos *cumbi*, de alto valor ritual (Raffino y Alvis 1993; Raffino y Palma 1993; Palma 1993, 1997, 1998). Tilcara, por su parte, alberga dos talleres especializados en la producción lapidaria (Krapovickas 1958/59, Schuel 1919/20).

Conclusiones

El estudio del intercambio interregional en los Andes Meridionales está basado en la necesidad de contar con recursos de subsistencia por parte de las poblaciones prehispánicas. No obstante, todos los registros refieren a productos no perecederos (generalmente cerámica) y bienes rituales o de prestigio. La comercialización de bienes de subsistencia se infiere de la ubicación ecológica de cada uno de los grupos humanos intervinientes y de la producción que deberían tener de acuerdo a la potencialidad ambiental.

El análisis intentado en estas páginas está destinado a demostrar que algunas de las regiones involucradas no necesita proveerse de bienes de subsistencia, ya que su área de influencia se extiende a cuatro ecosistemas. Es el caso de la Quebrada de Humahuaca, que tiene a su alcance toda la diversidad posible.

Se propone aquí que los patrones de intercambio prehispánicos de larga distancia, al menos desde el período de Desarrollos Regionales obedecen a motivos sociales y políticos de las élites gobernantes. Los grupos de poder emergentes necesitan apoyo a través del refuerzo teocrático y la exhibición de prestigio que le brinda el manejo de los resortes ceremoniales y la posesión de bienes exóticos cargados de prestigio y/o ritualidad.

El ceremonialismo religioso, manifestado a través del ritual, tiene un efecto integrador en la comunidad. En sociedades pre-estatales como la que nos ocupa está además asociado al sostenimiento ideológico de la autoridad del jefe, cuyas funciones se confunden generalmente con las de sacerdote. La autoridad del jefe-sacerdote descansa en gran medida en su manejo exclusivo del aparato ritual, vedado al resto de la comunidad que encabeza y a la que representa ante la divinidad. Existe otro conjunto de bienes, desprovistos de carga ritual y que sólo indican riqueza o prestigio social. Su uso es un recurso de las élites para destacarse respecto de la gente común, y crean mecanismos restrictivos para determinar quién puede acceder a ellos o no. Aquí es crucial el control de la producción artesanal y del intercambio a larga distancia.

Los sitios de Humahuaca que competían por el poder utilizaron el intercambio de bienes exóticos y materias primas de alto valor social en su competencia interna y externa. La riqueza de algunas tumbas de tiempos históricos (Palma 1993) muestra que las

élites manejaron resortes de poder hasta bien avanzado el S. XVII, pugnando quizás hasta último momento por mantener un mundo que se derrumbaba.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBECK, M. E. 1992/93. Areas agrícolas y densidad de ocupación prehispánica en la Quebrada de Humahuaca. **Avances en Arqueología** 2:56-77. Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- BITTMAN, B.; G. LE PAIGE y L. NÚÑEZ. 1978. **Cultura Atacameña**, Serie El Patrimonio Cultural Chileno. Colección de Extensión Cultural del Ministerio de Educación, Santiago.
- BROWMAN, D. 1980. Tiwanaku Expansion and Altiplano Economic Patterns. En: **Estudios Arqueológicos** 5: 107-120, Antofagasta.
- DILLEHAY, T. y L. NÚÑEZ ATENCIO, L. 1988. Camelids, Caravans, and Complex Societies. En: **Recent Studies in Pre-Columbian Archaeology, BAR International Series** 421:603-634, Oxford, England.
- KRAPOVICKAS, P. 1958/59. Un taller de lapidario en el Pucará de Tilcara, **RUNA** 9:137-151.
- LORANDI, A. M. y M. DEL RÍO. 1992. **La Etnohistoria. Filogénesis y transformaciones. Sociedades Andinas**. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- MADERO, C. 1993. Explotación faunística, tafonomía y economía en Humahuaca antes y después de los Yupanqui. **Inka. Arqueología, Historia y Urbanismo del Altiplano Andino**, pp. 145-68, Ediciones Corregidor
- MERLINO, R. y M. RABEY. 1981. Ecología Cultural de la Puna Argentina II: la Estructura de los Ecosistemas. **IV Convención Internacional de Camélidos Sudamericanos**, Universidad de Magallanes, Chile
- MURRA, J. 1975. El Control Vertical de una máxima de pisos ecológicos en la economía de las Sociedades Andinas. En: **Formaciones Económicas y Políticas del Mundo Andino, Instituto de Estudios Peruanos**, Lima.
- NIELSEN, A. 1994. Aportes al estudio de la producción agrícola inka en la Quebrada de Humahuaca. **XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena**, Antofagasta (en prensa).
- PALMA, J.R. 1987/89. **Proceso Cultural Agroalfarero Prehispánico en la Quebrada de Humahuaca**. Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. MS.
1993. Aproximación al estudio de una sociedad compleja: un análisis orientado en la funebria. **Arqueología** 3:41-68, Sec. Prehistoria, Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires
1997. Ceremonialismo mortuario y registro arqueológico: apuntes sobre complejidad social. **Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología**. (En prensa).
1998. **Curacas y Señores: una visión de la sociedad política prehispánica en la Quebrada de Humahuaca**, Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Tilcara, Jujuy.
- PALMA, J. y D. OLIVERA. 1998. **Nuevos aportes a la cronología de Humahuaca**, Ms.

- POLLARD, G. 1979. Interregional Relations in the Southern Andes: Evidence and Expectations for understanding the Late Prehistory of N.W. Argentina and N. Chile. En: **Symposium on Interregional Relationships in the Prehispanic Andean World, Congreso Internacional de Americanistas**. Vancouver, Canadá.
- PULGAR VIDAL, J. 1946. **Historia Geográfica del Perú. Las ocho regiones naturales del Perú**. Lima.
- RAFFINO, R. A. y R. ALVIS. 1993. «Las ciudades» inka en Argentina: arqueología de La Huerta de Humahuaca. El sistema de poblamiento prehispánico». En: **Inka. Arqueología, Historia y Urbanismo del Altiplano Andino**, pp. 37-76. Ediciones Corregidor.
- RAFFINO, R. A. y J. R. PALMA. 1993. Las «ciudades» inka en Argentina: arqueología de La Huerta de Humahuaca. Los artefactos. **Inka. Arqueología, Historia y Urbanismo del Altiplano Andino**, pp. 93-129. Ediciones Corregidor.
- ROWE, John H. 1946. Inca Culture at the time of the Spanish Conquest. **Handbook of South American Indians**, vol. 2:183-330. Washington D.C. Smithsonian Institution.
- SCHUEL, K. **Primera Expedición**. Libreta de viaje 1919/20 ms.
- WRIGHT, H. 1984. Prestate Political Formations. **On the Evolution of Complex Societies**. T. Earle ed., pp. 41-77, Udena Press, Malibu.



QUEBRADA DE HUMAHUACA

Jujuy - Argentina

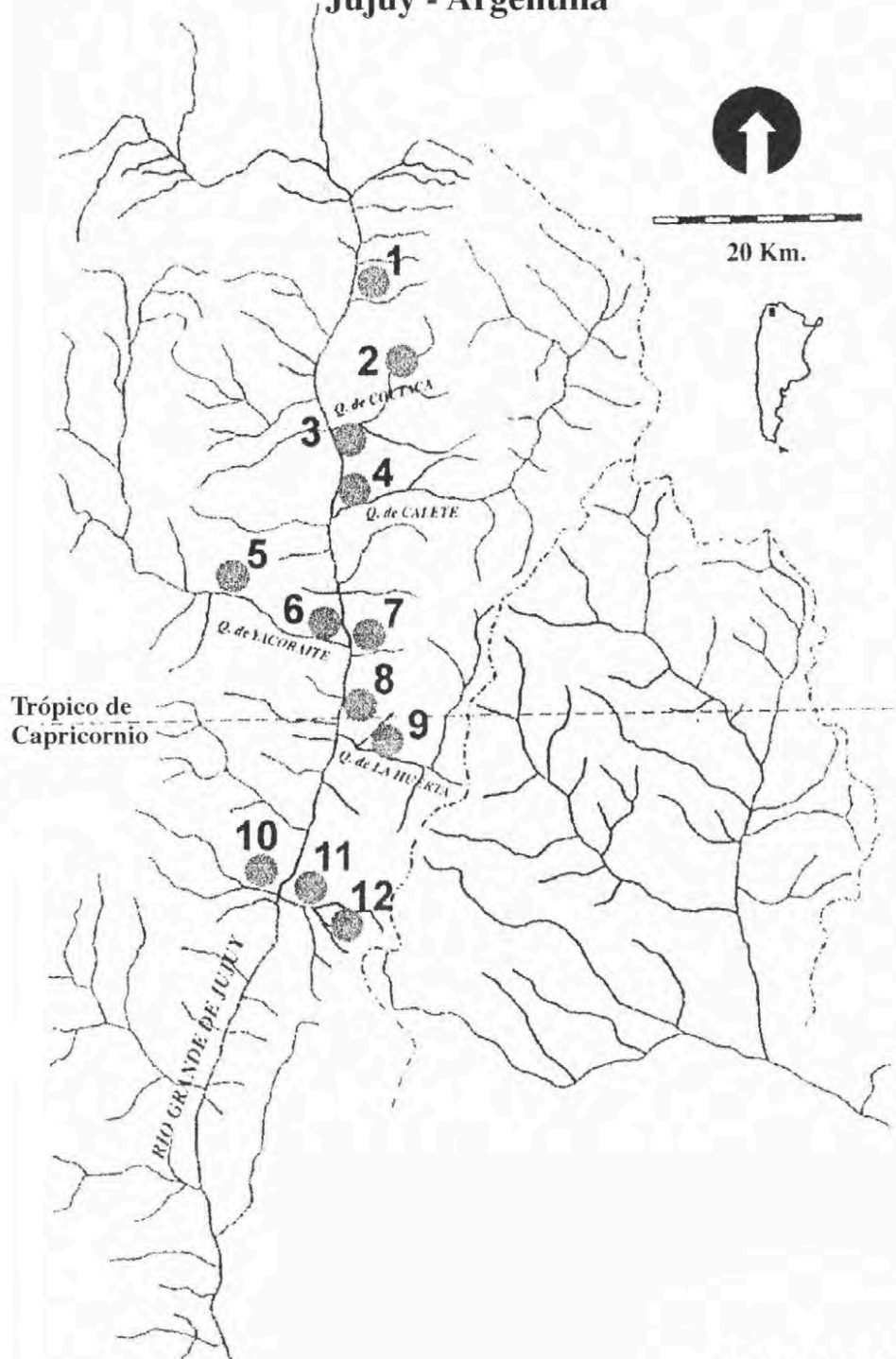


Gráfico 2

Interacción entre el Valle de Copiapó y el Centro-Norte del Valle de Vinchina (La Rioja)

ADRIANA CALLEGARI*

RESUMEN

A través de un análisis macroscópico se comentan una serie de similitudes de carácter tecnológico y decorativo, identificados entre las colecciones cerámicas de los sitios del Período Medio del Valle de Copiapó y las recuperadas en sitios contemporáneos del sector centro-norte del Valle de Vinchina.

Se consideran las características del paisaje que habrían favorecido la interacción entre ambos valles.

ABSTRACT

By means of a macroscopic analysis a series of similarities of a technological as well as decorative nature are commented, which are identified in some ceramic groups of the collections proceeding from the sites of Middle Period of Copiapó Valley and those contemporaneous of the northern and central section of the Vinchina Valley.

The landscape characteristics, which might have favored the interaction between both valleys, are considered.

Introducción

A partir de una unidad de análisis macroregional, que involucra al Valle de Copiapó con sus subcuencas (Región de Atacama - Chile) y el sector centro-norte del Valle de Vinchina y tributarios (oeste de la provincia de La Rioja - Argentina), se comparan de forma macroscópica una serie de atributos tecnológicos y decorativos de colecciones cerámicas recuperadas en sitios contemporáneos a ambos lados de la Cordillera. La primera es la región de estudio de Hans Niemeyer, Gastón Castillo y Miguel Cervellino; la segunda de la que suscribe (Lámina I).

El empleo, como marco comparativo, de una escala espacial macro nos dio la posibilidad de acceder a determinado tipo de información, que nos permitió establecer posibles redes de intercambio y/o esferas de interacción.

Según Struever y Houart (1972), dichas esferas de interacción estarían integradas por elementos de status, diseños y motivos decorativos ligados con la ideología y prácticas rituales, compartidos por diferentes sociedades a nivel regional y macroregional. Este fluir de ideas e información, debió dar lugar a una extensa distribución y estandarización de elementos y estilos de artefactos. Asimismo, su presencia sería un indicador de una organización social de tipo jefatura, capaz de sustentarlas (Struever and Houart, 1972: 22).

Rice (1987: 244) considera que los estilos cerámicos están constituidos por representaciones visuales que transmiten información sobre la identidad de la sociedad que los produce, en un tiempo y lugar específicos. Están estandarizados y funcionan como sistemas de expresión abiertos, que permanentemente reciben y transmiten información, de ahí que no presenten una rígida homogeneidad. Los aspectos que hacen a las técnicas de manufacturas también son considerados como integrando estilos tecnológicos (op.cit.: 287).

Según Renfrew "...la Interacción implica el intercambio no sólo de bienes materiales, sino también de información, que incluye ideas, símbolos, inventos, aspiraciones y valores."... (1993: 350)

Debido a la escasa evidencia con que contamos por el momento, en el presente trabajo consideramos en relación al concepto de Interacción, **únicamente** el aspecto que hace al intercambio de información, y no lo que se refiere al intercambio de bienes materiales. Asimismo, consideramos que las entidades socio-políticas de ambos lados de la Cordillera intercambiaron información y componentes simbólicos en un pie de igualdad política, sin que existiera un núcleo-periferia o una relevancia direccional en el fluir de la información (Renfrew 1993: 350).

Al respecto, Chapman opina: "...El concepto de

* Museo Etnográfico J.B. Ambrosetti. Universidad de Buenos Aires.

interacción entre iguales se utiliza esencialmente para intentar explicar la aparición de la complejidad social y, en especial, de estructuras comunes (como por ejemplo, en la política, el simbolismo o la arquitectura) en culturas vecinas durante un mismo período de tiempo" ... (Chapman 1991: 40). Más adelante al referirse a la interacción e integración dice: "... Aunque la interacción e integración deben tratarse como variables diferenciadas, es evidente que la integración política o económica implica a su vez interacción, mientras que la interacción por sí misma no implica necesariamente interdependencia" ... (op. cit.: 284).

La estandarización de los atributos decorativos y tecnológicos en la macroregión en cuestión, habrían formado parte de un sistema mayor de circulación, transferencia de información e ideología, sin que ello necesariamente implique la existencia de redes de intercambio programadas o, de alguna manera institucionalizadas.

A fin de evaluar la posibilidad de interacción entre ambos ámbitos, consideraremos al paisaje como una matriz ambiental con ciertas formaciones naturales, como cuencas de ocupación, cuencas de visualización, claves de tránsito, líneas de tránsito etc., que lo permeabilizaron, dándole una significación simbólica y transformándolo, de esta manera, en un entorno sociocultural (Criado Boado 1993).

Al respecto, Tilley (1994:10) entiende que el espacio constituye un medio para la acción y no tan sólo un continente. Como se produce socialmente, no puede existir al margen de los eventos y de las actividades humanas. Combina lo cognitivo, lo físico y lo emocional y está siempre abierto al cambio en relación con espacios previamente construidos en el pasado. Por ello es susceptible de reproducirse o cambiar de acuerdo con las prácticas diarias. Asimismo, considera que los pueblos crean sus propios paisajes y que, por lo tanto, éstos se encuentran socialmente objetivados (Tilley 1996:162).

Los sitios y el análisis macroscópico de las colecciones cerámicas

En el análisis comparativo de los atributos tecnológicos de las muestras en cuestión, se consideraron los estándares cerámicos (estados de atributos) que identificáramos al estudiar las colecciones cerámicas de los sectores centro y norte del Valle de Vinchina (Callegari y Raviña 1991 b y Callegari 1992). Para la comparación de los atributos decorativos, se centró la atención en identificar motivos y elementos decorativos compartidos entre ambas regiones.

El sitio **La Puntilla Blanca** situado en el Río Pulido, subcuena del Río Copiapó, está compuesto por once estructuras y plataformas que, de manera estratégica, se escalonan sobre la ladera y la cima de un cerro. La disposición de los recintos y el hecho de que se pueda acceder a él por una única senda, hace pensar a los autores que funcionó como un pucará defensivo (Niemeyer et al 1991:11). Los fechados de C14 obtenidos de la excavación de una trinchera dieron 950 ± 50 A.P. 1050 A.D. (Niemeyer et al. 1991:20).

Con relación al aspecto tecnológico, el grupo cerámico Puntilla Blanca (Complejo Animas- Período Medio) presenta el mismo tipo de pastas que el Aguada Negro s/ baño crema (con interior negro pulido o no) del sector centro-norte del Valle de Vinchina (op.cit.1991: Lam.16). Ambas muestras fueron analizadas con lupa binocular a diferentes aumentos, observándose que la mayoría de ellas coincidían con la descripción del estándar B. Algunas de textura más finas, se corresponden con el estándar A (Lámina 2) (ver apéndice 1).

La mayoría de los fragmentos analizados en ambas colecciones, indican una cocción oxidante completa, mostrando un corte ante parejo. Cuando la cocción no fue completa, hemos registrado ciertas diferencias. El corte de las muestras que provienen del Río Pulido tienen un núcleo gris fino y los bordes antes, tipo sandwich (ante-gris-ante), las del grupo Aguada del Valle de Vinchina presentan otra distribución, una mitad gris y otra ante.

Con relación a los motivos decorativos, en el material cerámico de Puntilla Blanca abundan los fragmentos Tricolor Negro y Rojo s/ crema de interior gris con una pasta muy compacta que se corresponde al estándar del tipo A. Es interesante señalar que éstos últimos son iguales a ciertos fragmentos que recuperamos en los sitios Jagüe, Las Eras Viejas, Valle Hermoso y Rincón del Toro. Los tres primeros situados en el sector norte y el último en el sector central del Valle de Vinchina. Dichas similitudes no sólo se refieren al tipo de pasta, sino también con relación a los motivos decorativos consistentes en líneas entrecruzadas, bandas onduladas, paralelas, escalonados, siempre representados sobre un engobe crema (Lámina 3).

El material cerámico de los sitios **Jagüe** y **Las Eras Viejas** fueron colectados en dos extensos "barreales" en las cercanías de la localidad de Vinchina, donde prevalecen las condiciones de erosión y sin evidencias de estructuras arquitectónicas. El de **Valle Hermoso**, también corresponde a una

colección sistemática de superficie, que realizáramos en un conglomerado habitacional en un ambiente de fondo de valle en el río homónimo, subsidiario del Río Vinchina. (Raviña y Callegari 1988: 32).

Las colecciones del sitio **Rincón del Toro** (sector central del valle), se obtuvieron tanto en muestreos de superficies, como de las excavaciones realizadas recientemente en varios de sus recintos. No obstante, haber recuperado un registro típicamente Aguada, los dos fechados obtenidos por el momento son más modernos que lo esperado, oscilando entre 1270 y 1400 A.D. según el rango de calibración (ver apéndice 2 a.)

Hemos llevado a cabo el relevamiento planimétrico completo del sitio, registrándose 80 construcciones pircadas que se escalonan sobre dos de las laderas de los cerros. Estas consisten en recintos simples o compuestos, muros de contención, plataformas y pequeñas atalayas o "vichaderos" en los puntos más elevados y con mejor visibilidad del valle. Su distribución es irregular y no parece responder a planificación alguna, sino que más bien se aprovecharon las posibilidades del terreno, técnica constructiva que también registramos en otros rincones (Callegari y Raviña 1991a: 95 y Callegari s/f, en prensa). Como se desprende de la descripción, el patrón de instalación recuerda al de La Puntilla Blanca en el Valle del Río Pulido.

En muchas de las rocas planas que se escalonan entre los recintos, relevamos cantidad de petroglifos, algunos de ellos con los característicos motivos Aguada, como manchas, hombres con atuendos de jaguar, etc. (Callegari s/f, en prensa).

El **Pucará de Quebrada Seca** se ubica sobre un tributario temporario del Río Pulido a dos kilómetros de La Puntilla Blanca. Está limitado por un muro pircado y en la parte superior hay un atalaya o mirador. De la excavación de un refugio y un silo, se extrajeron semillas de paucul, algarrobo, poroto, zapallo, calabaza, maíz, cordeles de lana y fibra vegetales, huesos, herramientas líticas para trabajar la tierra, etc. Los autores interpretan que el sitio funcionó como lugar de depósito para abastecer a La Puntilla Blanca (Nemeyer et al. 1991: 22). Entre los fragmentos cerámicos recuperados en excavación hay un grupo con las mismas características que el de La Puntilla Blanca, que como ya mencionáramos, se corresponden con los Aguada N s/ crema y N y R s/ crema, interior negro pulido (op.cit. 1991: 15) del sector centro-norte del Valle de Vinchina. Los Fechados de C14 obtenidos de la excavación de un basurero, lo ubican en el 1230 ± 60 A.P., o sea 720

A.D. (op.cit. 1991b : 20).

Los túmulos funerarios del sitio **La Puerta**, situados en la quebrada homónima, corresponden al Período Medio y Complejo Animas; no obstante, sus estructuras funerarias conservan rasgos del Complejo Molle del período anterior, como el empleo de palos de algarrobo para proteger a los cuerpos inhumados y el encendido de fogatas en las cercanías (Niemeyer, Castillo, Cervellino 1995: 187). Es importante mencionar que la excavación de estas estructuras funerarias demostró que en muchos casos eran multipersonales (dos o tres individuos) acompañados por camélidos (op. cit. 1995: 187).

Según sus autores, la cerámica recuperada en La Puerta (compuesta por distintos tipos), es idéntica a la de los sitios La Puntilla Blanca y Quebrada Seca, en el Valle del río Pulido (op.cit. 1995: 185, 190, 191). Por lo tanto, y de acuerdo a lo expuesto supra, se corresponderían con los grupos Aguada.

Los fechados obtenidos por C14 y por termoluminiscencia, dan como fecha media representativa del sitio 800-900 A.D.

A pesar de no haber revisado sus materiales, no podemos dejar de mencionar otros sitios que cronológicamente corresponden al Período Medio y por lo tanto con presencia de material cerámico del tipo Puntilla Blanca; ellos son: La unidad IV de **La Ollita**, ubicado en una vega de altura sobre un afluente del Río Ramadillas, Finca de Chañaral, Vega Redonda, Changoquín Chico y Quebrada de las Pinturas con manifestaciones de arte rupestre (Niemeyer et al 1991:17-18).

Es importante comentar que entre las colecciones de los sitios de los sectores centro y norte del Valle de Vinchina están totalmente ausente las cerámicas roja, negra o café lisa pulida y decorada por incisión con motivos geométricos del Complejo Molle, que sí están presentes en los sitios Chilenos.

Después del 1000 de la era, durante el Período Intermedio Tardío e Inca, en las colecciones cerámicas del Valle de Copiapó y en las del sitio La Puntilla Blanca en particular, está presente un grupo cerámico denominado Copiapó N s/ R (Lámina 4). Este presenta pasta más gruesa, arenosa y con mayor cantidad de inclusiones que la de los grupos cerámicos Anima del Período Medio.

En el sector central del Valle de Vinchina y específicamente en las colecciones tanto de excavación como de superficie recuperadas en el sitio **El Carmen**, hay fragmentos Negro s/ Rojo con características tecnológicas y decorativas muy similares a los del Valle de Copiapó (estandar G apéndice 1)

(Callegari 1992). Al respecto es importante mencionar que en las cercanías del mencionado sitio se colectó un fragmento Copiapó N s/R, con la característica decoración de llamitas sobre engobe rojo (Callegari, en prensa).

El sitio El Carmen se ubica en el sector central del Valle de Vinchina en un ambiente de fondo de valle (Callegari 1992 y s/f). De acuerdo con el tipo de registro recuperado y los fechados de C14 obtenidos, se ubica en un momento transicional entre las sociedades del Período Medio o de Integración y la de Desarrollos Regionales, continuando su ocupación hasta el Período Hispano-Indígena (los fechados más tempranos para el sitio oscilan entre el 971 y 1030 A.D. y los más tardíos entre el 1478 y 1707 A.D., con fechados intermedios entre ellos (apéndice 2 b.), lo cual lo hace contemporáneo con los Chilenos. Presenta un sector de viviendas con estructuras arquitectónicas de piedra, constituido por diez recintos de planta rectangular alineados con una dirección N.E.-S.O y dos estructuras de descarte o basureros.

En las tareas de excavación realizadas en una de las estructuras de descarte (M II) se recuperaron artefactos líticos, deshechos de talla, material cerámico, cantidad de restos vegetales como marlos de maíz, trozos de calabaza, diferentes tipos de semillas, fragmentos de madera, restos óseos (de camélidos, pájaros, *ctomys* y otros roedores), cáscaras de huevo, fragmentos de cestería, fragmentos de tejidos, hilos y vellones de lana, plumas, mechones de pelo, instrumentos de madera y cuero, etc., los cuales aún están siendo procesados.

La matriz ambiental y las posibilidades de interacción

A partir de un enfoque de la arqueología del paisaje (Criado Boado 1996, Tilley 1994, 1996) se construye un modelo ideacional que nos ha permitido evaluar las posibilidades de interacción entre las zonas en cuestión (Lámina 1).

El valle del río Copiapó con sus afluentes, entre los que se destaca el Río Pulido, actuaron como **cuencas de ocupación** - donde están ubicados los sitios chilenos aquí mencionados - y **vías de tránsito** que con una orientación O=E, llevaron hacia los valles de altura y pasos cordilleranos. Al respecto, es importante volver a mencionar el sitio La Ollita ubicado en una vega de altura con cerámica Animas, seguramente ocupado por grupos de pastores.

La Cordillera Frontal con elevaciones superiores

a los 4.000 m como los cerros, El Potro (5.800 m), Los Mogotes (5.380 m), Caserones (4.000 m), La Peña Negra (3.800 m) y El Colorado (3.931 m), etc., actuó como un contundente **límite** que dificultó la interacción entre las sociedades establecidas sobre ambas vertientes de la Cordillera. No obstante, los pasos cordilleranos de altura entre los que podemos mencionar Peña Negra (3.180 m), Come Caballos (4.400 m), Pircas Negras (4.110 m) y Paso de la Quebrada Seca (4.565 m), se constituyeron en **claves de tránsito**, puesto que fueron la única posibilidad de interacción con un sentido transversal entre ambos lados de la Cordillera. Es interesante comentar que hasta principios de siglo, algunos de ellos funcionaron como pasos obligados de los arreos de mulas con destino a Chile.

En el extremo noroeste de la provincia de La Rioja se sitúa una amplia altiplanicie de altura, La Puna riojana, con alturas medias superiores a los 4.000 m y con una serie de cuencas endorreicas que forman salinas y lagunas como Laguna Brava, Laguna de Mulas Muertas, Laguna del Veladero y Salina del Leoncito. Debido a la altura y rigurosidad del clima reinante, este paisaje no funcionó como una cuenca de ocupación, pero sí facilitó el tránsito a los valles precordilleranos, y de allí hacia los valles mesotermiales, específicamente en el caso que nos ocupa, hacia el Valle del Río Vinchina y tributarios. En los valles precordilleranos abundan los paisajes de vegas, altamente propicios para ser aprovechados como cuencas de ocupación por pastores y partidas de caza cuyo principal objetivo fue el guanaco.

La puna y los valles transandinos funcionaron como **vías de tránsito** con una dirección E=O, que facilitaron, como ya mencionáramos, la interacción con el Valle de Vinchina y tributarios. Estos últimos actuaron como **cuencas de ocupación**, donde se concentró la mayor densidad de población y los sitios que describíramos más arriba. En estos valles mesotermiales, en la disposición de las líneas de tránsito e interacción prevaleció una dirección N=S. Así, el amplio Valle del Río Vinchina habría actuado como una importante vía de tránsito que, a su vez, a través del Río Grande de Valle Hermoso facilitó la interacción con el Valle de Abaucán en Catamarca.

Las comparaciones a nivel macroregional que realizáramos entre las colecciones cerámicas recuperadas en los sitios de ambos lados de la Cordillera, observamos que:

a) Entre las colecciones de los sitios de los sectores centro y norte del Valle de Vinchina no registramos material cerámico de pasta roja, negra o café

lisa pulida, o con decoración incisa de motivos geométricos típicas de los contextos del Complejo Molle (Período Temprano). Esto nos hace pensar que durante ese lapso, la interacción entre ambas cuencas fue muy escasa o inexistentes.

b) Las profundas similitudes de las colecciones cerámicas del Período Medio correspondientes al Complejo Animas y a la entidad Aguada, marcan el momento de mayor interacción entre ambas sociedades. Las colecciones en cuestión, muestran una estandarización con relación a la decoración, en la cual prevalecen los motivos y elementos decorativos de tipo geométricos con relación a los figurativos; estos últimos predominan en la decoración de la cerámica Aguada de otros ámbitos de la región Valliserrana. Asimismo, el análisis de las pastas nos indicó el manejo de una refinada y estandarizada tecnología, cuyo resultado fue la obtención de piezas de gran calidad.

Durante el Período Medio prevaleció una direccionalidad E=O en la interacción, a través de los pasos cordilleranos, Puna y valles de altura, entre las poblaciones del Valle de Copiapó y las del centro-norte de Vinchina. A su vez, a lo largo del Río Vinchina y su tributario, el Río Grande de Valle Hermoso, prevalecieron las líneas de tránsito N=S, que permitieron la interacción con el Valle de Abaucán. El grupo cerámico Mishma de finales del Período Medio (Sempé 1980, 83) presenta profundas semejanzas con los aquí analizados.

Considerando lo arriba expuesto y las posibilidades de tránsito que presenta la matriz ambiental, nos lleva a plantearnos la posibilidad de que durante el Período Medio los grupos que habitaron en el Valle de Copiapó, Valle de Vinchina y Abaucán hayan compartido una esfera de interacción, con relación a un flujo de información, ideas, elementos simbólicos e ideología, etc., los que se manifiestan tanto en los atributos tecnológicos como decorativos de las cerámicas Animas y Aguada.

Con relación a los fechados tan tardíos obtenidos en el sitio Rincón del Toro, cabe señalar que trabajos actuales parecen indicar que, en ciertos ámbitos de la región Valliserrana, las sociedades Aguada continuaron desarrollándose después del 1000 de la era.

c) Para el Período Tardío o de Desarrollos Regionales, las colecciones cerámicas del sector central del Valle de Vinchina presentan un grupo cerámico Ns/R, cuyos atributos lo acercan a la cerámica Copiapó Ns/R de los sitios contemporáneos en el valle homónimo. Es importante volver a mencionar aquí, el hallazgo en el sitio El Carmen de un fragmento

cerámico Copiapó Negro s/ Rojo.

La baja representatividad de este grupo cerámico en las colecciones (entre 2% y 8%), nos hace pensar que, aunque la interacción se mantuvo, la intensidad fue menor que en el período anterior.

Agradecimientos

A Gastón Castillo, por facilitarnos las colecciones cerámicas de La Puntilla Blanca y Quebrada Seca para su estudio, a Gabriela Raviña por la lectura crítica del trabajo y a Silvina Cammino por la confección de las láminas. No obstante, todo lo aquí expuesto es responsabilidad de la autora.

Apéndice

1) Descripción de los Estándares:

Estándar A: Pasta muy compacta con inclusiones muy finas, cuyas dimensiones oscilan entre menos de 0,10mm. y 0,30mm. Las más pequeñas son puntiformes y las de tamaño mayor son de forma tubular. Están compuestas por cuarzo blanco e hialino, puntos de mica, inclusiones negras brillantes, blancas opacas y algunas moradas. Su distribución es relativamente regular y poco densa.

Las cavidades son escasas y pequeñas (oscilan entre 0,30 y 1mm).

La cocción es oxidante completa. La fractura resistente, regular y recta.

El color del núcleo es parejo oscilando entre las siguientes tonalidades: 2.5 YR 5/6, 5 YR 7/6, 7.5 R 5/4, 5YR 6/6, 2.5 YR 4/2, 10 R 5/4, 2.5 YR 4/2.

El espesor de la pared oscila entre 3mm. y 5mm.

Se identifica en el grupo Aguada: Aguada Bicolor, Aguada s/baño y Aguada Ante Liso.

Estándar B: Pasta compacta algo arenosa con inclusiones moradas, rojizas, negras brillantes grises, cuarzo blanco e hialino y puntos de mica, sus formas son redondeadas y tubulares. El tamaño es fino y no uniforme, oscilando entre 0,10mm. y 0,30mm; alcanzando en algunos casos hasta 0,70mm. La distribución es irregular y poco densa.

La cocción es oxidante completa y la fractura resistente y regular.

El color del núcleo es parejo oscilando entre las siguientes tonalidades: 2.5 YR 6/6 y 10R 5/8. El espesor de la pared oscila entre 4mm y 5mm.

Se identifica en el grupo Aguada: Aguada Ante liso, Aguada s/ baño y Allpatauca Ante Grabado.

Estándar C: Pasta medianamente compacta, algo arenosa y grumosa, con inclusiones negras brillantes, grises, blancas opacas, moradas y rosadas, cuarzo blanco e hialino y puntos de mica. En líneas generales son de tamaño fino no uniforme oscilando entre 0,10mm y 0,80mm Las de mayor tamaño son de tipo cuarzoso y con formas tabulares, las más pequeñas son de formas redondeadas. La distribución es irregular y medianamente densas.

Las cavidades son pequeñas (entre 0,50 y 0,60 mm), alargadas y no uniformes. La fractura es recta y algo quebradiza.

La cocción generalmente es completa, el color del núcleo en algunos casos es parejo y en otros presenta una diferencia neta. Las tonalidades varían entre: 10 R 5/4, 10R 5/6, 7.5R 6/8, 2.5YR 5/8.

El espesor de la pared oscila entre 5mm y 7mm

Fue identificado en el grupo cerámico Aguada: Aguada bicolor, Aguada s/baño e Inclusiones finas

núcleo rojo.

Estándar G: Pasta compacta algo grumosa. Las inclusiones están compuestas por cuarzo blanco e hialino, grises, negras brillantes y algunas moradas. El tamaño no es uniforme, oscilando entre 0,50 y 1mm. Las de mayor tamaño tienen formas tabulares y las más pequeñas redondeadas, su distribución es poco densa y no uniforme. Las cavidades son muy pequeñas y casi ausentes.

La cocción es oxidante completa. El color del núcleo en general es parejo y en algunos casos desparejo difuso. El color del núcleo varía entre las siguientes tonalidades: 7.5 R 5/6, 7.5 R 5/2, 7.5 R 5/8, 10 R 6/2 y 10 R 6/4. La fractura es recta y relativamente regular, el espesor de la pared varía entre 7 y 9mm.

Se identificó en los grupos cerámicos Ns/ R.

2) Fechados de C14:

a) Sitio Rincón del Toro

Código	Edad Radiocarbónica	1 sigma	2 sigmas
L.P. 919 (R.II - N 3)	700 ± 60 A.P.	555 - 662 A.P. 1395- 1288 A.D.	539 - 680 A.P. 1411 -1270 A.D.
L.P. 885 (R.I. - N 3)	680 ± 50 A.P.	550 - 657 A.P. 1400-1293 A.D.	529 - 672 A.P. 1421-1278 A.D.

b) sitio El Carmen

Recinto nro. 5

Código	Edad Radiocarbónica	1 sigma	2 sigmas
L.P. 196 (R 5 - N 6)	740 ± 40 A.P.	889-937 A.P. 1061-1013A.D.	704-979 A.P. 1246-971 A.D.

Estructura de descarte MII

Código	Edad Radiocarbónica	1 sigma	2 sigmas
L.P. 773 (MII-S5-Sect.12)	995 ± 50 A.P.	932 - 784 A.P. 1018 - 1166 A.D.	963 - 726 A.P. 987 - 1224 A.D.
L.P 477 (MII-S1-Sectf)	930 ± 80 A. P.	920 - 665 A.P. 1030 - 1285 A.D.	954 - 665 A.P. 996 - 1285 A.D.
L.P452 (MII-SI-SeckK)	610 ± 80 A.P.	634 - 579 A.P. 1316 - 1371 A.D.	668 - 495 A.P. 1316 - 1371 A.D.
L.P. 809 (MII-S6- Sect.4.) (maíz)	470 ± 60 A.P.	666 - 555 A.P. 1284 - 1395 A.D.	710 - 536 A.P. 1240 - 1414 A.D.
L.P. 798 (MII-S4- Sect. 4)	250 ± 50 A.P.	315 - 273 A.P. 1635 - 1677 A.D.	472 - 243 A.P. 1478 - 1707 A. D.

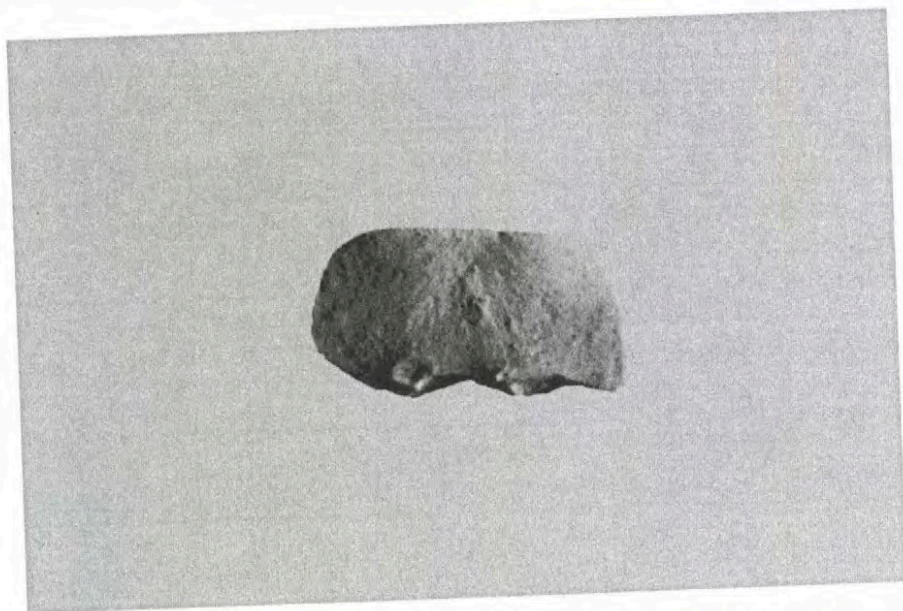
LAMINA 1: Matriz Ambiental.



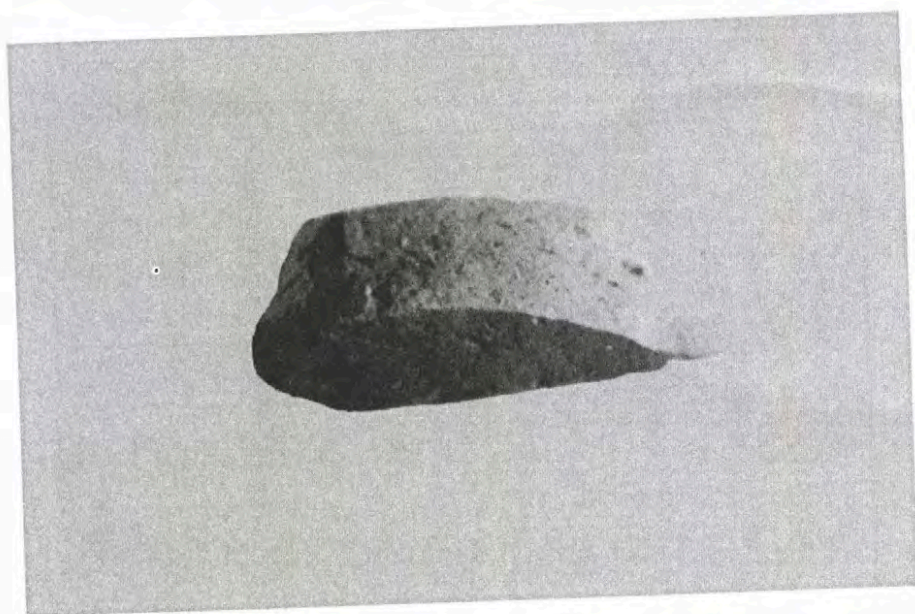
Referencias:

- ⊗ Sitio arqueológico
- Localidades actuales

LAMINA 2: Fondo de Pasta.

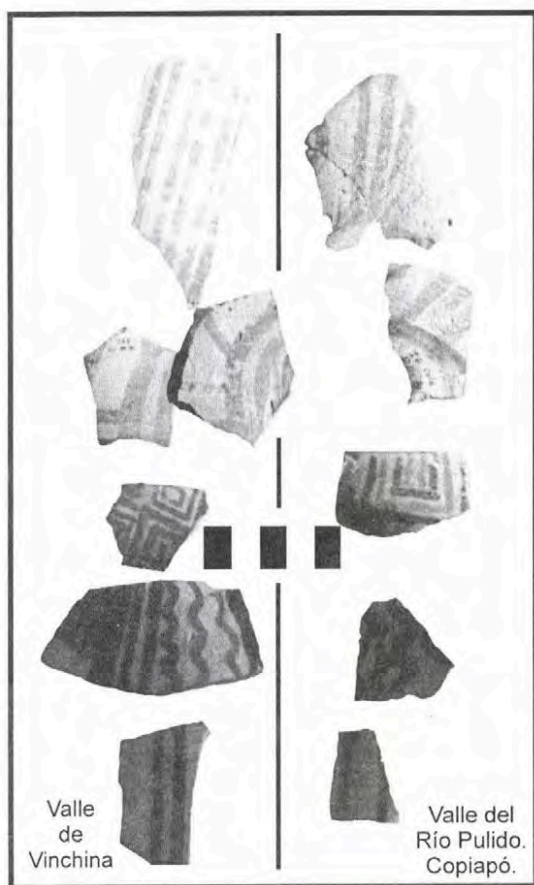


Corte de un fragmento Río Vinchina (Estándar A).



Corte de un fragmento Puntilla Blanca. Río Pulido.
Copiapó. (Estándar A)

LAMINA 3: Muestras de fragmentos del Valle del Río Pulido y del Valle de Vinchina.

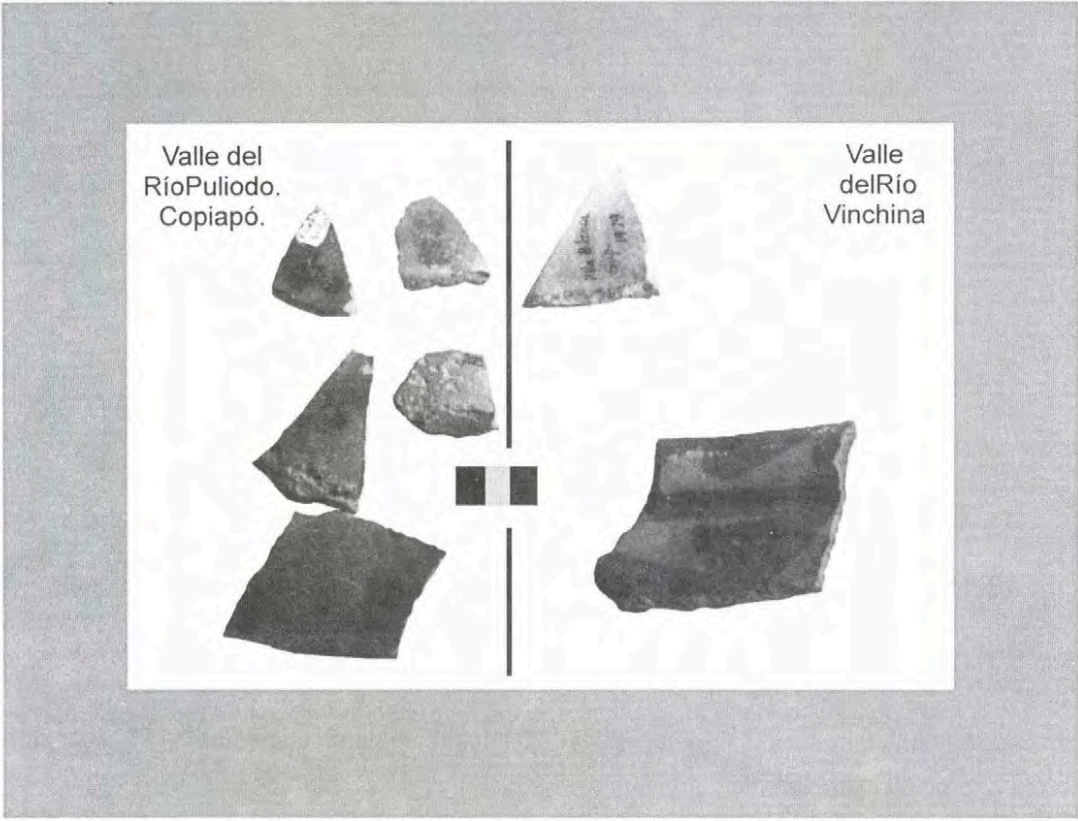


Superficie externa



Superficie interna

LAMINA 4: Muestra de fragmentos del Grupo negro sobre rojo, del Valle del Río Pulido y del Valle de Vinchina.



Grupos cerámicos Negro sobre Rojo.

BIBLIOGRAFIA

- CALLEGARI, A. 1992. La Transición Aguada-Sanagasta en el Oeste Riojano (através del análisis cerámico). **Contribución Arqueológica** nro. 4. Boletín del Museo Regional de Atacama. p.p. 37- 55 Copiapó. Chile.
- CALLEGARI, A. s/f. La Transición a los Desarrollos Regionales en el Oeste riojano. Simposio La Transición Hacia el Período de Desarrollos Regionales en los Andes Meridionales: Problemas de Registro Arqueológico y Significación en los Procesos Sociales. **Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina 1997** (en prensa).
- CALLEGARI, A. y G. RAVIÑA. 1991a. Un Tipo de Estrategia de Localización en el Oeste Riojano. **Comechingonia. Revista de Antropología e Historia**. Año 8 nro. 7. p.p. 93-99. Córdoba
- CALLEGARI, A. y G. RAVIÑA. 1991b. Análisis Cerámico y determinación de standars. Primeras experimentaciones realizadas sobre un banco de arcilla local. El Carmen Villa Castelli. La Rioja. **Shincal** Nro. 3. Publicación especial en Adhesión al X Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Tomo I p.p.19-32. Catamarca.
- CASTILLO G. 1989. Agricultores y Pescadores del Norte Chico: El complejo La Animas (800 a 1200 d.c.). **Prehistoria. Culturas de Chile desde sus orígenes hasta los albores de la Conquista**. p.p. 265-277. Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile.
- CHAPMAN R. 1991. **La Formación de las Sociedades Complejas**. El sureste de la península ibérica en el marco del mediterráneo occidental. Editorial Crítica. Barcelona.
- CREMONTE B. M. 1991. Análisis de Muestras Cerámicas de la Quebrada de Humahuaca. **Avances en Arqueología**. Nro. 1p.p. 7-42. Instituto Interdisciplinario Tilcara. Facultad de Filosofía y Letras U.B.A. Tilcara.
- CRIBADO BOADO, F. 1993. Límites y Posibilidades de la Arqueología del Paisaje. **Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla**. Nro. 2 p.p.9-55. Sevilla
- DILLEHAY, T. y L. NUÑEZ ATENCIO. 1988. Camelids, Caravans and Complex Societies. **Recent studies in Precolumbian Archaeology, BAR**. International Series 42. p.p. 603 - 634 .Oxford. England.
- HELMS, M. 1987. **Art Styles and Interaction Spheres in Central America and the Caribbean: Polished Black Wood in the Greater Antilles** p.p.67-83. Chiefdoms in the Americas. Drennan Uribe eds. Lanham: University Press of America
- LLAGOSTERA, A. 1995. El Componente Cultural Aguada en San Pedro de Atacama. **Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino**. Nro. 6 pp.9-34. Santiago de Chile.
- MUNSELL, A. H. 1975. **Munsell Soil Color Charts**. Soil-test Inc. Evanston, ILL. U.S.A.
- NIEMEYER, H. 1989. Pasos Cordilleranos y Contactos entre los Pueblos del Norte Chico de Chile y el Noroeste Argentino. p.p. 24-36. **Museo Chileno de Arte Precolombino**. Santiago de Chile.
- NIEMEYER, H.; CERVELLINO M.; CASTILLO G. 1991. Los Períodos Temprano y Medio en la Cuenca del Río Pulido, Provincia de Copiapó, III Región de Atacama. **Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena**. XIII. Museo Nacional de Historia Natural Sociedad Chilena de Arqueología. Octubre 1988. p.p. 1-24. Chile
- NIEMEYER, H.; CASTILLO G.; CERVELLINO M. 1993. El Distrito Arqueológico de Cabra Atada. Síntesis del Desarrollo Prehis-pánico en el Valle del Pulido, Provincia de Copiapó (informe en progreso). **Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena 1991**. Tomo II Nro. 4. p.p 163-188. Museo Regional de la Araucanía. Sociedad Chilena de Arqueología. Chile.
1995. Los Túmulos Funerarios de la Quebrada de La Puerta. Valle de Copiapó. Región de Atacama, Chile. Hombre y Desierto. Una perspectiva cultural. Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología. Chilena. 1991. Tomo II Nro. 9. p.p 185-198 Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad de Antofagasta. Chile. Antofagasta.

- NUÑEZ ATENCIO, L. y T. DILLEHAY. **Movilidad gí-
ratoria, armonía social y desarrollo
en los Andes Meridionales: Patrones de Tráfico e interacción económica. Ensayo.** Universidad Católica del Norte. Antofagasta, Chile.
1995
- PEREZ GOLLAN, J. A. La Cultura de La Aguada vista desde el Valle de Ambato. **Publicaciones Arqueología.** 46. p.p. 47-99 C.I.F.F. Y H.U.N.C. Córdoba.
1991
- 1994 "El proceso de integración en el Valle de Ambato: Complejidad social y sistemas simbólicos". **Rumitacana. Revista de Antropología.** Año I, nro. 1. p.p. 33-38 Catamarca.
- RAVIÑA, G. y A. CALLEGARI. Mapa Arqueológico de la Provincia de La Rioja. **Revista del Museo de La Plata (Nueva Serie).** Sección Antropología. Tomo IX, p.p. 21-91. Universidad nacional de La Plata, Facultad de Ciencias naturales y Museo. La Plata.
1988
- RENFREW, C. **Archaeology: theories, methods, and practices.** Ed. P. Bahn. London Thames and Hudson.
1993
- RICE, P. **Pottery Analysis. A Sourcebook.** The University of Chicago Press.
1987
- SEMPE, C. "Caracterización de la Cultura de Abaucán. (Dto. de Tinogasta, Belén)". **Revista del Museo de La Plata:** tomo VIII, Sección Antropología, nro. 52. p.p.73- 86 . La Plata.
1980
- SEMPE, C. "Punta Colorada. Un Sitio Aguada, Dto. Tinogasta Provincia de Catamarca". **Revista del Museo de La Plata. Nueva Serie.** Tomo VIII Secc. Antropología nro.55 p.p. 111-138. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad Nacional de La Plata. La Plata.
1983
- STRUEVER, S. and G. HOUART. "An Analysis of the Hopewell Interaction Sphere". **Anthropological Papers:** nro. 46. p.p. 47-99 Museum of Anthropology, University of Michigan.
1972
- TILLEY, C. **A phenomenology of landscape. Places, paths and monuments** Berg Publishers. Oxford, USA.
1994
- 1996 The Powers of the Rocks: topography and monument construction on Bodmin Moor. Sacred Geography, De. R. Bradley. **World Archaeology** 28, 2: 161-175. October London.